

El rey de Baviera, á pesar de todas sus protestas, tuvo que contentarse con una concesion territorial insignificante y una renta que el tesoro austriaco quedó encargado de pagarle (20 de julio de 1819); y finalmente determinaron las potencias que la fortaleza de Landau, bávara desde 1816, fuese plaza fuerte del imperio para la defensa de la frontera occidental; y que guarneciesen la plaza de Maguncia en comun tropas austriacas, prusianas y de Hesse-Darmstadt.

El czar propuso regularizar los congresos de las cinco grandes potencias, haciéndolos periódicos, y que estas últimas se garantizasen por un tratado solemne sus territorios respectivos, así como el sostenimiento de todas las dinastías que habian restablecido y aprobado. Estas proposiciones no fueron admitidas, porque la Inglaterra se opuso á ellas, y el congreso se limitó á comunicar á los demás gobiernos, en una circular fechada en 15 de noviembre y redactada como obra emanada de la Santa Alianza, las resoluciones que habia tomado, asegurando de nuevo solemnemente estar animado del mayor espíritu de concordia y amor á la paz, beneficios garantidos entonces mas que nunca por el ingreso de la Francia en la alianza de las grandes potencias. Con este congreso y esta circular quedó virtualmente proclamada la

solidaridad de los gobiernos legítimos é introducido en el derecho público europeo un nuevo principio benéfico y fructífero con la union de todas las grandes potencias para conservar la paz.

La tranquilidad de Europa pareció á Metternich asegurada contra todas las conmociones revolucionarias, y satisfecho dijo: «Ahora, cada cual puede irse á su casa y entregarse tranquilamente y para mucho tiempo á sus quehaceres; y si pudiese prohibir á los embajadores referir á sus gobiernos lo que ven y piensan, resultaria suprimida la única causa de diferencias que todavía queda.»

Pocos meses pasaron y esta ilusion recibió un rudo golpe. El espíritu revolucionario, que Metternich y los soberanos creyeron haber aherrojado y amordazado para siempre, volvió á moverse en diferentes países; la ardiente y fresca amistad entre los emperadores de Austria y de Rusia, salió tambien muy mal de la primera prueba ante sus intereses encontrados; y finalmente, ni las pasiones, ni la actividad material é intelectual de los pueblos europeos, despertadas por el empuje rudísimo de los sucesos pasados, pudieron ser aletargadas completamente de nuevo en ninguna parte, ni mucho menos extinguidas.

## PARTE SEGUNDA

### EL TRIUNFO DE LA REACCION

1818-1823

#### CAPITULO PRIMERO

##### ALEMANIA

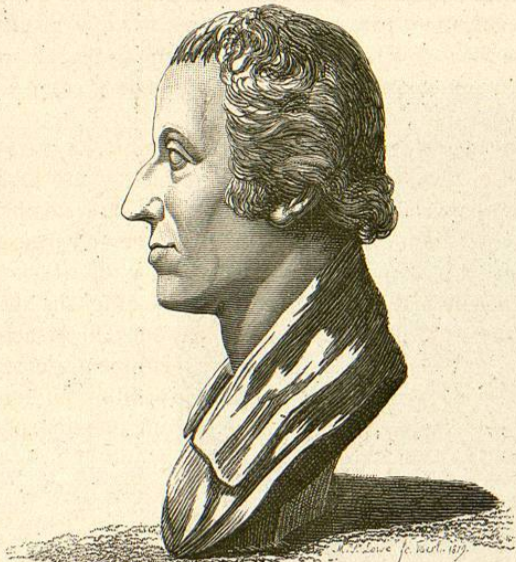
Alejandro Stourdza, jóven boyardo válico, indignado del ruidoso teutonismo de los estudiantes alemanes, habia escrito y entregado al emperador Alejandro una memoria sobre el estado de Alemania, en la cual pintó con negros colores el espíritu dominante en el país y especialmente en sus universidades, excitando al propio tiempo á los monarcas á adoptar medidas para reprimirlo. La memoria fué impresa en 50 ejemplares y tenida secreta, pero el periódico el *Times* de Londres logró hacerse con una copia y la publicó al instante. El autor, para librarse á la venganza de los estudiantes de Jena, huyó, y el asunto habria caído en el olvido si los sucesos no le hubiesen dado la razon, porque entre la juventud escolar se habian acumulado, en efecto, elementos morbosos que segun revelaciones modernas, no eran tan insignificantes como generalmente se cree (1). El disgusto y el despecho de no ver realizadas las esperanzas políticas engendraron ideas republicanas y revolucionarias, y como siempre, las cabezas exaltadas solo pensaban en destruir pero no en edificar. La publicacion de la memoria de Stourdza exacerbó esta disposicion, hasta entonces inocente, de los escolares; pero no fueron ellos precisamente los que pasaron de las fanfarronadas á las vias de hecho, sino hombres maduros que ya ocupaban empleos. Dícese que bajo la direccion del catedrático Snell, de la universidad de Giessen, y del jurisconsulto Hoffmann, de Rödelheim, se habia formado en tiempo del

(1) Véanse las obras alemanas: *Recuerdos de la época mas triste de la Alemania*, por F. Münch, 1873. *Memorias de W. Menzel*, publicadas por Conrado Menzel, 1877.

gobierno napoleónico una sociedad secreta para trabajar en la formacion de una Alemania unida y libre; pero disuelta esta sociedad en 1815, dió lugar á otra entre los estudiantes de Giessen que para distinguirse de otras sociedades se vistieron de negro. El alma de estos *negros* era Carlos Follen, jóven enérgico, pero romántico y exaltado, que pasó despues á Jena donde hizo nuevos adeptos. Del nuevo grupo separóse una seccion mas radical cuyos individuos se llamaron los *incondicionales*, y de estos nació otra seccion que se llamó de los *coriantes*. Esto y la idea de Follen de proclamar, en el que habia sido campo de batalla de Leipzig, la república alemana, cuya constitucion tenia ya elaborada de antemano, y de llamar al pueblo aleman, que no pensaba ni en él ni en lo que hacian los estudiantes, dará una idea de las ilusiones que se formaban aquellas sociedades, cuyos individuos mas exaltados no hablaban sino de «los tiranos, que habian de aprender á temblar ante los puñales de los estudiantes.»

Viendo que ningun caso se hacia de ellos se fueron exaltando los mas románticos y convinieron en asesinar, no á un tirano, sino á alguien conocido de ellos que tuviera relacion con él, y eligieron por víctima al autor dramático y consejero ruso Kotzebue, el cual en su *Semanario político* atacaba de la manera mas sangrienta á todos cuantos se preciaban de liberales y censuraba sus planes. Kotzebue para sus enemigos románticos era la frivolidad y liviandad personificadas, el antípoda del carácter aleman ideal, cristiano, moral y sesudo, y además traidor por sus comunicaciones al gobierno ruso, una de las cuales habia sido publicada en la *Nemesis*, periódico literario-histórico del profesor Luden de Weimar. El estudiante de teología Carlos Sand, genio confuso y limitado pero religioso, fué el que se encargó del crimen, que consumó el 23 de marzo de 1819 en Manheim, á donde se habia tras-

lado Kotzebue para evitar los insultos de que era objeto en Weimar. El género romántico obligaba á hacer uso del puñal, con el cual Sand se quiso suicidar despues, pero no siendo mortales las heridas que se causó, fué preso, curado y ejecutado el 20 de mayo del año siguiente, habiendo tenido suficiente firmeza para no delatar á nadie.



Augusto de Kotzebue.  
Copia de un grabado en cobre hecho por Lowe, en 1819

Pocas semanas despues de la ejecucion reuniéronse en una posada de aldea, en la frontera de Nassau y de Hesse, tres conspiradores, el cura Flick, el boticario Löhning y otro desconocido, que probablemente era el estudiante Follen, para concertar, á manera de tribunal misterioso, otro golpe. Convinieron en que fuese la víctima el presidente del gobierno de Nassau, llamado Ibell, y la suerte de matarle tocó al conspirador de nombre ignorado, pero el boticario se empeñó en que le fuese encomendada á él la ejecucion de la sentencia y así se hizo. El golpe, intentado en 1.º de julio en Schwalbach, salió mal; Löhning fué preso y para no delatar á sus compañeros se suicidó en la cárcel tragando trozos de vidrio.

La impresion que causaron estos dos atentados fué indescriptible, pero mayor en los gobiernos y entre los estudiantes exaltados llamados *negros* que en el público. Los *negros* quisieron prender fuego por los cuatro costados á la ciudad de Manheim, donde estaban presos el acusado y sus supuestos cómplices, para libertarlos. General fué la simpatía que la gente ilustrada sintió por el infeliz boticario obcecado, y muchos que condenaban el atentado reconocian la justicia de los motivos, como el valiente agitador Görres que publicó en el periódico de Borne, *La Balanza*, un artículo titulado: «Kotzebue y lo que causó su muerte,» en el cual dijo que este asesinato era un aviso del cielo y la consecuencia de haberse hecho sordos los gobiernos á las reclamaciones mas modestas. «La sangre vertida, decía, caerá sobre la cabeza de aquellos que han robado al pueblo el premio de sus esfuerzos y casi la fe en la verdad y la virtud del género humano.»

Metternich, que á la sazón se hallaba en Roma, recibió la noticia del asesinato de Kotzebue con la mas franca alegría, y el 23 de abril escribió á Gentz: «Es otro golpe de mi buena suerte, que V. tanto admira, poder ahora basar el edificio político sobre motivos dados por el ducado de Weimar, y adornarlo con el ejemplo que me ha facilitado el excelente Sand.» En seguida puso manos á la obra para sacar del suceso lamentable toda la sustancia posible, y con su habitual

seguridad de director espiritual empezó por recordar á los gobiernos amigos del Austria su reciente mérito de haber conservado y fortificado nuevamente en Aquisgran la cuádruple alianza, añadiendo que solo faltaba que tambien la Francia, y mas todavía la confederacion germánica, á la sazón juguete de los partidos mas abominables, dieran pruebas enérgicas de su celo. El presidente del gabinete de Viena, el conde Buol, recibió inmediatamente órdenes de hacer adoptar por la dieta de Francfort medidas instantáneas de rigor respecto de las universidades.

Este fué el principio de una campaña general contra el liberalismo. El gobierno de Viena se convenció súbitamente de que la confederacion germánica, tal como se habia organizado, era una obra precipitada y deficiente, un congreso ó asamblea permanente de gobiernos, sin fuerza ejecutiva y de consiguiente tan nulo como el antiguo parlamento aleman de Regensburg; pero lo que habia destruido hasta los cimientos de la confederacion era el falseamiento del artículo trece del estatuto federal, falseamiento de que se habian hecho culpables varios soberanos concediendo á sus Estados, en lugar de las juntas provinciales de los antiguos brazos, constituciones representativas que podian quizás ser apropiadas á la Inglaterra y á la Francia, pero que en Alemania no podian menos de debilitar en breve tiempo y completamente la autoridad de los soberanos é introducir la democracia en cada estado y en la confederacion la confusion general. Dominado por estas ideas, propuso el gobierno austriaco á la dieta federal, en el mes de julio, la adopcion de la siguiente resolucion: «Si una ley orgánica, propuesta á la dieta federal, no llegare á obtener la unanimidad de votos fijada como indis-



Guillermo de Humboldt  
Copia de un grabado hecho por J. L. Raab sobre el cuadro original de C. Krüger

pensable en el pacto federal, la mayoría de los votantes, si la acepta, tendrá el derecho de aplicarla provisionalmente.» Esto era un golpe de Estado porque reducía á la nulidad los votos de los soberanos que quedasen en minoría, y así lo comprendió el de Wurtemberg, cuyo representante Wangenheim se opuso á su adopcion, y gracias á su inflexibilidad no pudo recibir fuerza de ley federal.

No se desanimó Metternich por esto y escogió otro cami-

no para conseguir su objeto. Al regresar de Italia fué á visitar al rey de Prusia, que con su ministro Hardenberg estaba tomando baños en Teplitz, en Bohemia. Seguro estaba de no encontrar allí resistencia alguna, porque en el congreso de Aquisgran el rey y su ministro habian admitido sumisos y agradecidos las instrucciones que en tono casi autoritario les habia dado el canciller austriaco respecto de lo que habia

de hacer el rey para organizar y gobernar sus Estados. No se engañó; el resultado de la visita fué la redaccion de un plan de campaña contra el liberalismo, y tanta fué la degradacion del rey y de su ministro que accedieron á la exigencia de Metternich, comprometiéndose á no introducir en Prusia representacion parlamentaria general de ninguna especie sino solamente juntas provinciales de brazos, para for-



FRIEDRICH WILHELM KRONPRINZ VON PREUSSEN.

*Seiner Königlichen Hoheit  
der Kronprinzessin von Preussen  
Elisabeth Ludovica  
geb. Prinzessin von Bayern.*

E. Kroll sc.

Federico Guillermo IV cuando era príncipe heredero de Prusia.—Copia de un grabado en cobre hecho por Eduardo Eichens en 1838

mar con delegados de estas juntas una simple comision central. Hecho esto, el emperador de Austria y el rey de Prusia invitaron á los demás soberanos alemanes á un congreso en Carlsbad, en Bohemia, y allí se reunieron los representantes de las dos potencias con los de Baviera, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Baden y Nassau el 7 de agosto para tomar de comun acuerdo medidas enérgicas y eficaces que protegiesen á la confederacion en general y á cada Estado en particular contra la agitacion revolucionaria. Allí se dispuso de los pueblos como de un rebaño sumiso y sin volun-

tad, y entre las diversiones y la vida regalada de aquellos célebres baños redactaron, siendo secretario del congreso el famoso é inspirado Gentz, cinco resoluciones encaminadas á interpretar el artículo 13 del pacto federal en sentido monárquico absoluto; á introducir la censura para todos los periódicos y otros impresos que no pasaran de 20 pliegos, censura que no prescribiera hasta pasados cinco años; á autorizar á la asamblea federal de Francfort para intervenir con fuerza armada y proceder contra los súbditos de cualquier Estado de la confederacion, aun cuando el gobierno respectivo no

lo solicitara, siempre que lo hiciesen necesario la tranquilidad interior y el orden público en toda la Alemania; á vigilar las universidades por delegados del gobierno, prohibir las asociaciones escolares y las de gimnasia, y finalmente, á nombrar una comision central, con residencia en Maguncia, para abrir informaciones sobre conspiraciones demagógicas. Para no dejar tiempo á los diferentes gobiernos interesados de meditar y consultarse sobre estas resoluciones, las hicieron votar y aceptar los representantes de los gobiernos mas

influyentes por unanimidad en la asamblea federal de Francfort, el 20 de setiembre, con una precipitacion tan contraria al pacto federal como las mismas resoluciones. La unanimidad se obtuvo por sorpresa, y fué solo aparente, á pesar de haber hecho sus cálculos Metternich con perfecto conocimiento de las disposiciones reaccionarias y absolutistas de todos los soberanos que habian otorgado estatutos parlamentarios á sus súbditos. El rey de Wurtemberg habia solicitado ya en 1817, con el mayor sigilo, el auxilio del Austria contra



Hegel en su estudio (copia de un lienzo hecho por L. Sebbers)

el liberalismo, y hasta habia hecho pedir por su representante á la asamblea federal permanente en Francfort una interpretacion precisa del artículo 13 del pacto federal. Por su parte, el rey de Baviera, tan luego como ya no tuvo necesidad de la opinion pública de su país para dar mas peso á sus reclamaciones contra la integridad del gran ducado de Baden, habia hecho preguntar al gobierno de Berlin, mostrándose dispuesto y celoso en adoptar toda clase de medidas represivas, si podia contar con su apoyo para hacer frente á las consecuencias eventuales que pudiera tener la abolicion de la constitucion que habia dado á su país, y si no la abolió fué por haberle disuadido de ello el rey de Prusia, Federico Guillermo III, miedoso y asustadizo. El caso, sin embargo, fué que estos soberanos reflexionaron poco á poco sobre su

aquiescencia precipitada y llegaron al resultado de que era mas fácil domeñar y hacer inofensivos algunos representantes procaces ó díscolos del liberalismo que emanciparse del yugo austriaco una vez admitido; este temor de quedar reducidos á ser vasallos del Austria les hizo mirar sus pobres constituciones como un escudo eficaz contra los planes ambiciosos de aquella potencia. El gobierno bávaro, guiado por estas reflexiones, publicó las resoluciones federales de 20 de setiembre con una reserva adicional, y como fué duramente increpado por ello por los soberanos de Austria y Prusia, se humilló y pidió perdon de su versatilidad.

El rey de Wurtemberg, mas acostumbrado á la doblez, haciendo de liberal en la asamblea federal y siendo en su capital autócrata, zanjó á toda prisa su larga contienda con